

RUMPZA, E., *Phenomenology of the Icon. Mediating God through the Image*, Cambridge University Press, Cambridge 2023, 314pp. ISBN 9781009317924. <http://dx.doi.org/10.1017/9781009317900>

<https://doi.org/10.21703/2735-634520242622942>

La obra *Phenomenology of the Icon: Mediating God through the Image* de Stephanie Rumpza, con un prefacio magistral de Jean Luc Marion, constituye un aporte significativo al diálogo entre teología y fenomenología, enfocándose en cómo lo finito, representado en el ícono bizantino, puede mediar lo infinito, es decir, la trascendencia de Dios. La autora entrelaza la fenomenología hermenéutica de Hans-Georg Gadamer y Jean-Luc Marion con estudios patrísticos, historia del arte y estética cristiana, lo que permite ofrecer una respuesta innovadora al enigma de cómo lo visual y material puede facilitar una experiencia de lo divino.

El análisis de Rumpza se basa en una sólida comprensión de la fenomenología, especialmente en las obras de Gadamer y Marion. Por un lado, Gadamer es clave para entender cómo la experiencia estética del ícono no se limita a una interpretación subjetiva del espectador, sino que involucra una verdad que se revela a través del arte. La autora utiliza la noción de "acontecimiento estético" para mostrar cómo el ícono, más allá de ser un objeto artístico, se convierte en un medio de revelación de Dios. Gadamer sostiene que el arte es un espacio en el que la verdad se presenta a través de una dialéctica entre lo visible y lo invisible, y esta idea es central para la tesis de Rumpza.

Por otro lado, la aportación de Marion es crucial para establecer una diferencia fundamental entre el ídolo y el ícono. En *El cruce de lo visible*, Marion argumenta que el ídolo es una imagen que responde a la intencionalidad del sujeto que lo observa, mientras que el ícono desborda esta intencionalidad, convirtiéndose en un lugar donde se experimenta la trascendencia. Rumpza se apoya en esta distinción para argumentar que el ícono bizantino, lejos de ser un simple objeto de devoción, es un medio para que lo invisible —Dios— se haga presente de una manera que desborda las limitaciones humanas.

Uno de los aciertos más destacables de la obra de Rumpza es su capacidad para abordar el problema filosófico-teológico de la *mediación* sin caer en simplificaciones. A lo largo del texto, se explora la tensión inherente entre lo finito y lo infinito, utilizando el ícono como un ejemplo tangible de cómo lo visible puede señalar hacia lo invisible sin colapsar en una forma de idolatría. Esto queda patente en su diálogo con la teología de los Padres de la Iglesia, especialmente con la defensa patrística de los íconos frente a la iconoclasia. Al respecto, Rumpza recupera la tradición bizantina para mostrar que, a través de la práctica devocional, el ícono no solo representa a Dios, sino que permite un encuentro con Él que trasciende los límites de lo sensible.

Otro aspecto clave del libro es la manera en que conecta la fenomenología con la liturgia. Rumpza sostiene que el ícono no puede ser comprendido plenamente sin su contexto litúrgico, y este es un punto que la autora desarrolla con gran acierto. El ícono no es simplemente un objeto para contemplar de manera aislada, sino que está inmerso en una práctica comunitaria que incluye gestos, oraciones y acciones rituales. Este enfoque permite a Rumpza superar las limitaciones de un análisis meramente estético, integrando el ícono dentro de la vida litúrgica de la Iglesia. Así, la autora muestra cómo la fenomenología del ícono no es solo una teoría abstracta, sino una práctica viva que involucra tanto la materia como el espíritu.

En términos teológicos, esta conexión entre liturgia e ícono es fundamental, ya que permite que la experiencia fenomenológica del ícono sea también una experiencia sacramental. La autora se detiene en analizar cómo el ícono no solo "representa" la presencia de Dios, sino que, en el contexto de la oración y la veneración, el ícono se convierte en una puerta hacia lo divino.

Este aspecto sacramental es crucial para entender la diferencia entre el ícono y otros tipos de imágenes religiosas, ya que el ícono no es un mero símbolo, sino una realidad que participa de aquello que representa.

El enfoque de *Phenomenology of the Icon* de Stephanie Rumpza destaca por su capacidad para integrar múltiples disciplinas, siendo un ejemplo admirable de la confluencia entre fenomenología y teología. La autora recurre a las ideas de Jean-Luc Marion para argumentar que lo finito puede mediar la trascendencia divina, y lo hace sin reducir a Dios a un simple fenómeno dentro de la experiencia humana. Uno de los grandes logros de esta obra es cómo profundiza en la posibilidad de que lo finito, en este caso el ícono bizantino, pueda ser el vehículo mediante el cual lo infinito se manifieste sin perder su carácter absoluto.

Lo que hace a esta propuesta tan rica es el uso que Rumpza hace de la fenomenología de Marion, particularmente su distinción entre ícono e ídolo. Según Marion, mientras el ídolo queda limitado por la intención humana, el ícono desborda estas limitaciones y permite que el espectador sea "visto" por la mirada de la Trinidad. Este concepto resulta vital para el diálogo entre filosofía y teología, ya que abre un espacio en el que lo divino puede ser experimentado de manera fenomenológica sin comprometer su trascendencia. Rumpza, apoyándose en esta idea, sostiene que el ícono no solo es una representación visual, sino un medio por el cual lo invisible se revela a través de lo visible.

Un aspecto digno de elogio es cómo la autora, siguiendo las propuestas de Marion, ofrece una alternativa tanto al riesgo del iconoclasmo como al peligro de la idolatría. Al defender el ícono como una "ventana" hacia lo divino, Rumpza se distancia de cualquier noción que confunda la representación material con la esencia divina, afirmando en cambio que el ícono permite una experiencia de lo absoluto sin colapsarlo en lo finito. Este es un aporte fundamental al estudio tanto de la fenomenología como de la teología, ya que supera el dualismo que frecuentemente separa lo material de lo espiritual, mostrando cómo ambos pueden cohabitar en la práctica religiosa.

En lugar de considerar la fenomenología como un método que podría relativizar la trascendencia divina, la obra de Rumpza demuestra cómo la fenomenología, especialmente a través del pensamiento de Marion, puede enriquecer la teología. Al tratar el ícono como una mediación efectiva entre el ser humano y lo divino, Rumpza no solo aporta al estudio del arte sacro, sino que también proporciona una herramienta poderosa para el teólogo: la posibilidad de encontrar a Dios en la experiencia humana sin comprometer su alteridad radical. Este enfoque revela una comprensión profunda de la teología cristiana, que no rechaza el mundo sensible, sino que lo integra en la experiencia de la fe.

Bernardita Linares

Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, Argentina.

bernarditalinares@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-6918-7037>